

## El Dios de Maimónides

Miquel BELTRAN y Guillema FULLANA

Ed. Libros Certeza, col. Tres Culturas, Zaragoza 2005, 257 pags.

Para comenzar mi comentario de este libro, me permito titular sus capítulos, que incomprensiblemente aparecen con su simple numeración. I. Dios trascendente e inmanente. II. Saadia Gaon: Presciencia vs libertad. III. El problema del mal. IV. El ser ‘necesario-de-existencia’: de Filón a Al-Farabi. V. El Dios de Filón y de Plotino. VI. De Al-Farabi e Ibn Sina a Maimónides. VII. Maimónides: el problema de los atributos negativos. VIII. La aporía del Dios ‘activitas’. *Epílogo*. La ‘tensión’ de la *Guía*. Entre racionalismo y mística.

Esta inevitable y arriesgada licencia mía pudiera dar la falsa impresión de que nos encontramos ante un libro descuidado y deslavazado. Todo lo contrario; hasta donde llegan mis lecturas de textos hispanos sobre Spinoza, ha sido, quizás, Miquel Beltrán quien con más ahínco ha buceado directamente en las fuentes judías del filósofo de Amsterdam, desde su *Espejo Extraviado* ( Riopiedras, Barcelona 1998, por cierto, libro aún poco leído entre nosotros) hasta otros trabajos menores. A lo largo de las densas páginas del libro que ahora reseño, que no trata de Spinoza, uno descubre alguno de los capítulos más profundos y sugerentes que harán eclosión definitiva en el gigante ‘libertador de la razón’. Enumero sólo algunos: aquel sutil balanceo entre la esencia y la existencia, o entre el greco-aristotélico ‘ser’ abstracto y el ‘ser-existencia’ o ‘processio existentiae’ de los neoplatónicos, o entre Aristóteles y Filón-Alfarabi, o entre el pensamiento que se piensa y la incapacidad de las lenguas semitas para describir una ontología del ser, o, en definitiva, el problema de la transcendencia y la inmanencia divinas (p. 80-90, 118ss); la materia, que, aun obstaculizando la actividad del espíritu (*Guía*, prefacio), no deja de ser la instantaneización de un don divino, manifestación del poder creador, que Maimónides trata como un atributo, uno de los modos en los que Dios se manifiesta (p. 174) y opera en concatenaciones causales deterministas (p. 48-50), como un solo individuo (*Guía* II 10, p. 259) en ausencia de causas finales (*Guía* III 13); consiguientemente, la noción de libre albedrío como una de aquellas ‘creencias falsas pero necesarias’ para consuelo del piadoso ‘extraviado’ o creyente en la Toráh, aunque filosóficamente inexplicable (*Guía* II 48; III 17, 28; p. 37-47); el problema del Entendimiento Agente (véase también Feldman S, Goodman L, Nadler J, etc), el anima como ‘idea corporis’, y las dudas de Maimónides sobre la inmortalidad personal; y sobre todo y recubriéndolo todo, aquella ‘tensión’ ---o traición o compromiso o estrategia (p. 67-72)--- entre racionalismo y mística, entre el seguimiento de Aristóteles y la lectura piadosa de la Biblia (p. 117), entre la abstracción del Intelecto y la Existencia Absoluta (p. 89-91) o, lo que es lo mismo, el profundo neoplatonismo (de Filón a la *Teología de Aristóteles* y el *Liber de Causis*, Al-Farabi e Ibn Sina) bajo un aparente desprecio, que hacen de la *Guía* (véase carta de Maimónides a Ibn Tibon, su traductor, p. 117, 126ss, 170ss), además de la síntesis de la filosofía judía medieval, el punto esencial de referencia de la política religiosa del TTP y del racionalismo místico de la *Ética* de Spinoza.

Tras los cinco excelentes capítulos dedicados a las fuentes del secreto neoplatonismo de la *Guía* (Filón, Plotino, Saadia Gaón, Al-Farabi, Ibn Sina), Beltrán y Fullana dedican largas páginas (caps. 6 y 7) a los atributos divinos, donde tratan de hacer ver con abundantes textos (p. 139-142) las contradicciones o ambigüedades de un Maimónides que, por una parte, defiende la ‘creatio ex nihilo’ frente a Aristóteles (*Guía* II 6, 20-21) y, por otra, no puede abandonar el emanatismo irrefrenable de lo creado desde el Uno que trasciende todo ser, el Innombrable e Inefable o Necesario-de-

Existencia, que secretamente había tomado de Filón, Plotino y Al-Farabi (cap. 5, p. 93ss; cap. 6. p. 126-128, 117ss). La radical dicotomía que se establece entre lo Uno y lo Múltiple ha de ser salvada mediante atributos negativos aplicados al, por definición, Ser Vivo (p. 123) pero indefinible. Dada la limitación del lenguaje, piensa Maimónides, lo único que podemos decir es que Dios no es múltiple; mas, por otra parte, la aplicación de los atributos negativos comporta otra serie de dificultades no menores; se trata no simplemente de negar atributos negativos, sino de privar de privación a los positivos, a fin de poder decir negativamente algo positivo (p. 140-143). En la privación de la privación ---dicen nuestros autores--- la cópula es positiva, pero el predicado es una doble privación, tampoco la negación de la privación: no ‘*A no es no-B*’, sino más bien ‘*A es no-no B*’. Estamos, así, ante una proposición privativa positiva con el predicado ‘*no-no B*’, lo que significa la eliminación de ‘*no-B*’ del campo de posibles predicados; y dado que ‘*no-B*’ significa la eliminación de *B*, entonces ‘*no-no-B*’ significa la eliminación de esta eliminación, es decir, todo puede ser predicado de *A* excepto *B* o la eliminación de *B*. Si este es el significado de la doble privación (‘*Dios es no-ignorante*’ o ‘*Dios es no-no-sabio*’), entonces la proposición equivale al aserto siguiente: sea lo que fuere lo que excluyamos de ser predicado de Dios, la sabiduría debe permanecer entre los predicados posibles. “Este es ---se concluye--- el esqueleto lógico de la conceptualización de Dios en Maimónides, la que de alguna manera le permite vincular al Dios de los Filósofos con el Dios de los Patriarcas” (p. 164; una larga discusión, p. 145-166; la consecuente relación problemática Dios-Actividad vs Mundo, p.176-186)

Sea de ello lo que fuere ---podríamos añadir los lectores de este libro---, sus autores han querido dejar muy clara la siguiente tesis: a partir del siglo XIII, en España, algunas figuras que se convirtieron en relevantes exponentes de la innovadora Cabala de aquel siglo ---Gikatilla, Abulafia, Abraham ben Latif, etc--- parecen haber realizado el mismo recorrido intelectual: desde un estudio pormenorizado de la *Guía* a sus propias variaciones místicas en torno a cómo es la naturaleza de la divinidad. Así, aun siendo cabalistas de primer orden, la *Guía* se reveló para ellos como una fuente última de su propio pensamiento (...), acaso como el mismo Maimónides nunca habría querido reconocer que podía ser leída su obra capital. El constante ocultamiento que hace el de Córdoba de su doctrina metafísica (...) no fue suficiente para que no ocurriera lo que él parecía temer: que su obra fuera el origen de una corriente mística que se oponía, por su propia naturaleza, al racionalismo especulativo que él declaraba como estructural en las páginas de la *Guía*, en consonancia con su declarada devoción por Aristóteles (*Epílogo*, p. 215). Para concluir ---dicen, siguiendo a Moseh Idel--- que “los límites entre filosofía y mística no están tan claros”, como tampoco lo están ---si se me permite añadir--- entre la primera y la quinta parte de la *Ética* a la luz de la *Guía*, a pesar de las “tinieblas y locuras” de los cabalistas.

Me interesa señalar, para concluir, el exigente manejo que hacen los autores, no sólo de la literatura judía pre-maimonídea, sino también de la mejor literatura secundaria; todo lo cual merecía una mejor edición. Echo, quizás, en falta alguna pequeña contextualización histórica como, por ejemplo, la interesante polémica con los ‘Mutekalemin’ o con los propios cabalistas, a los que se hace referencia sólo en el *Epílogo*; en un libro denso, como éste, algún ligero alivio facilita la lectura. Y no se olvide, por favor: ningún libro de este género sin índices analíticos.

Bernardino ORIO DE MIGUEL